

HCR

056

R454-rc

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

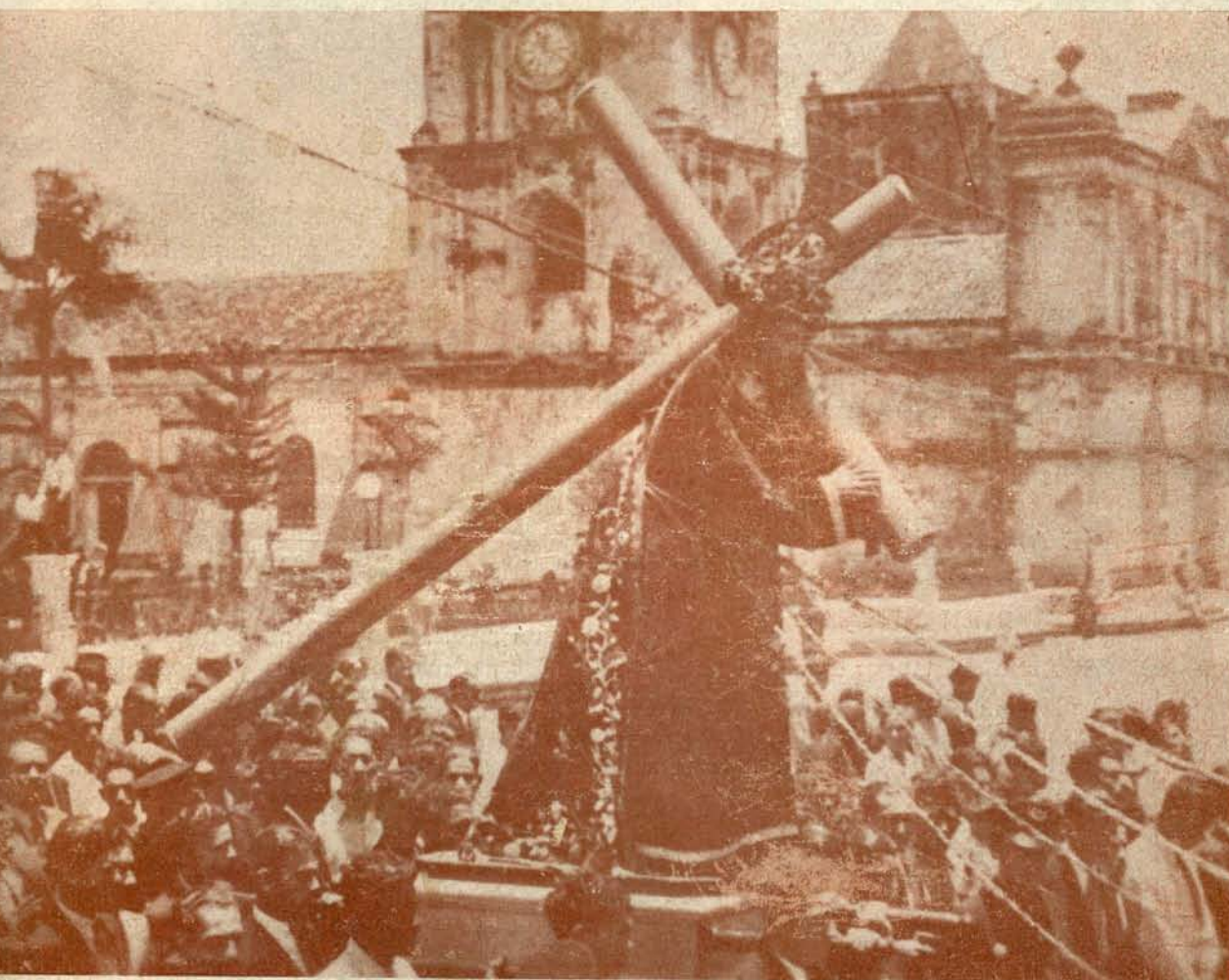
COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año XI

Domingo 6 de Abril de 1941

No. 460



Magnífico aspecto de una procesión de Viernes Santo en la tradicionalmente católica ciudad de Heredia, en donde la conmemoración de la Pasión de N. S. Jesucristo, se verifica dentro el recogimiento y respeto debidos a tan solemnes actos.





## TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de  
Mercado

Prepárese para el invierno,  
en esta tienda encontrará usted las  
mejores y más baratas

### Capas impermeables

## SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

### TIENDA DE DON NARCISO

## Censura de Películas

*Por el Tribunal de Censura Cinematográfica  
de Acción Católica*

CLASE A. 1ª Sección

### BUENAS

Ajustando cuentas; Ana en el jardín de los álamos; Armonías de juventud; Aventuras de Sherlock Holmes; La Bestia del mar; El Corsario fantasma; Henry quiere ir a Alaska; Pasión de libertad; Torbellino de oro.

CLASE A. 2ª Sección

### PARA PERSONAS DE CRITERIO BIEN FORMADO

El Astro del tango; Besos brujos; Bohemia apasionada; Centinela, alerta!; La Cita fatal; El Fruto dorado; El Gran dictador; El Gran Vals; Idilio trascontinental; El Impulso del mal; Las Joyas de la coro-

na; Luna de miel; El Mago del aire; La Marca del Zorro; Mi fortuna por un nieto; Mi madrecita; No, no, Nannette; Novios revueltos; Otra reunión de acusados; La Puerta cerrada; El Regreso del Dr. Kildare; La Reina del patin; Senderos opuestos; Sueños de juventud; Susana y su Dios.

### CLASE C. CONDENADAS

El rey.

Las diversiones deben ser sanas; no lo son las que enlodan y son causa de rebajamiento moral. Concurra al buen cine; repudie las películas escabrosas y condenadas.

De Lunes a Viernes, entre 1 y 4 de la tarde, pregunte al teléfono 2353 por la película que desee y se le atenderá gustosamente.

## Betina de Holst Hijos

Galones plateados y dorados; borlas; Géneros de lino para manteles de altares; Encajes de lino para estos manteles; Bellísimas flores y todo lo que usted necesite para la Primera Comunión de sus hijos.



DIRECTORA:  
SARA CASAL Vda. DE QUIROS  
Apartado 1239  
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de  
habitación

BARRIO: La California  
Av. 1ª Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica  
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José C. R., 6 de Abril de 1941

No. 460

## El Dolor... la Miseria...

Existen muchos padres de familia acomodados que rodean a sus hijos de todo el confort posible, no debe faltarles nada, les satisfacen todos sus caprichos y les evitan toda clase de penas pues dicen que en la vida se sufre mucho y que no deben ellos adelantarse las amarguras de la vida.

Esta manera de proceder de los padres es errónea porque esos hijos no pueden imaginarse lo que es sufrir, lo que es la verdadera pobreza... la miseria, viven felices saboreando su dicha... esos corazones poco a poco se van formando sin sentimientos compasivos porque para ellos lo único verdadero es la felicidad de que disfrutan.

Y cuando más tarde tienen alguna decepción, alguna pena profunda sufren doblemente porque como no conocían el sufrimiento, el dolor los anonada completamente y como no lo pueden soportar se desesperan.

Los padres de familia debieran preparar a sus hijos en la escuela del dolor; aprovechar de todas las lecciones que nos deja la vida diaria para que poco a poco se acostumbren a sufrir y se fortalezcan para cuando llegue el dolor a la puerta de sus corazones lo soporten sin desesperación.

Se quejan muchas personas por no disfrutar de riquezas y dicen que tienen una suerte infame; esas personas si fueran a los hospitales, a los asilos de ancianos, al leproario podrían comparar su suerte con la de los aislados en esas instituciones y verían

que la suerte de ellos es inmejorable. Qué más suerte que la salud?, vivir cómodamente es ya una gran dicha, aunque no se goce de riquezas inmensas.

Cuando se visita el Hospital San Juan de Dios se sufre mucho al ver tanto enfermo con dolencias terribles, dolores inmensos, y se medita en cuán feliz es uno al disfrutar de tanta salud, de tanta tranquilidad, sin que le falte nada de lo necesario. En cambio ve una allí gentes padeciendo dolores intensos, con úlceras y otras enfermedades dolorosas e incurables.

Visita una el Asilo de Incurables y ve allí niños anormales, ciegos aún jóvenes, epilépticos, idiotas y tanta miseria humana que se queda una profundamente impresionada. Y en el Asilo de dementes... seres simpáticos, llenos de vida, seres que hubieran podido ser la felicidad de los suyos, completamente desequilibrados, careciendo de esa luz divina del entendimiento que es la que más nos acerca a Dios; eso sí que es verdadera amargura... ver a un ser querido careciendo de la razón, de entendimiento, completamente inconsciente... no hay nada más triste... y todavía es peor acercarse al asilo de leproso, allí es la miseria humana que vive porque dicen que no pierden la esperanza de curarse y aman la vida... porque su último placer es sentir que existen... pero qué triste es vivir alejados del mundo, de los seres queridos... con una enfermedad que los ais-



la por temor al contagio... eso sí que es verdadera desgracia y sin embargo allí se encuentran almas sublimes que aman su desgracia porque su fe es tan hermosa, tan pura que piensan en Jesús cuando curaba a los leprosos y los trataba como a hermanos, y también recuerdan con cariño cuando se aparecía en forma de leproso... dicen ellos: somos la Imagen de Jesús... y esto los consuela y les da paciencia sublime para vivir sufriendo, esperando el día en que ligeros de su vestidura mortal se unirán con su Jesús amado.

Los padres de familia, los ricos, los que viven felices debieran visitar esos barrios pobres, o esos casuchones, o más bien esos pasajes que tienen como cien varas de fondo y unas treinta o cuarenta varas de ancho, con cuartuchos horribles, donde viven 55 o 60 familias pobres, casi sin higiene, pagando un alquiler que no vale lo que alquilan, donde sólo dos pilas de lavar tienen, y dos servicios interiores, y esas pobres gentes están contentas porque al menos tienen donde vivir. Hay que ver la fraternidad de los pobres, ellos se ayudan, ellos cuidan de los niños de sus vecinos cuando están enfermos, cuidan de ellos cuando la madre va a trabajar, y sufren con ellos. Tanta gente y qué paciencia la que tienen, esperan su turno para lavar la ropa pues como sólo dos servicios hay apenas si alcanza el día para lavar la

ropa de todos en una sola pila. Y los niños tienen que hacer sus tareas escolares en el moleadero de la cocina, una tabla torcida y áspera, pero limpia. Hay que visitar esos centros de pobreza donde el único consuelo es la imagen de la Santísima Virgen, y la del Corazón de Jesús y alguna que otra imagen de su devoción... ellos esperan en Dios, ellos le piden que remedie sus necesidades. Y algunos de esos hogares no sólo sufren su pobreza sino el licor del marido que regresa muchas veces en estado de ebriedad.

Palpar el dolor en todas sus manifestaciones, es a lo que debe acostumbrarse a la juventud, enseñarlos a socorrer esas necesidades, a sentir la satisfacción que dá el hacer el bien sin que nadie lo sepa, hacerlo sólo por agradar a Jesús, y a la Virgen Santa.

Cuando visitamos a gente pobre y los vemos en tanta miseria, deseamos ser muy ricos para hacer un barrio muy grande, grandísimo, con casitas como las que hace ahora el gobierno para alquilarlo a gentes pobres que con sus sacrificios y trabajo pueden ir pagando alquiler y amortizando el valor de la propiedad. Casitas con unos grandes patios, con lavaderos y con un lugar bien amplio para que jueguen esos niños.

Esto lo han hecho en otros países, porque no lo podríamos hacer nosotros?

*Sara C. Vda. de Quirós.*

## Cómo Jesucristo viene a nosotros y nos consuela por medio de su Iglesia

Así como Jesucristo se sirve del ministerio de su Iglesia para hacer llegar hasta cada uno de nosotros la luz de la fe; del mismo modo le confía, para que nos los administre, los admirables consuelos de los que tenemos necesidad en todos nuestros dolores. Enviada por Jesucristo, la Iglesia es la que generalmente consuela los humanos sufrimientos. En sus brazos debemos echarnos si queremos encontrar los consuelos del Salvador.

Desde luego nos los proporciona en el

tesoro de la verdadera fe, que nos da la absoluta certeza de las verdades tan dulces, tan consoladoras de la Religión. La Iglesia y la fe nos enseñan infaliblemente: que si sufrimos santamente aquí en la tierra, tendremos en el cielo una magnífica y eterna felicidad, y que todas nuestras pasajeras tribulaciones son muy poca cosa en comparación de la eterna gloria que nos preparan en el cielo: Ellas descorren a nuestra vista el velo del misterio del sufrimiento, y desde aquel punto cambian de aspecto: lo que era ate-



rrador se convierte no sólo en soportable, sino hasta en apetecible; y el amor de Jesucristo trueca en rosas las espinas, y las amarguras en dulzuras.

La Iglesia nos consuela enseñándonos a orar, a unimos a nuestro Salvador y a beber así continuamente en El, como en un inagotable manantial, la refrigerante agua del consuelo y de la paz.

La Iglesia nos consuela poniendo en nuestras manos el Santo Evangelio y enseñándonos a gustar el maná oculto en las palabras y en las acciones de Jesús. El Evangelio es, como el Crucifijo, el libro de los últimos consuelos.

La Iglesia nos consuela con todo lo que sus sacerdotes hacen para nuestro bien, para nuestra felicidad; por medio de ellos, cuando somos desgraciados, cuando lloramos, nos

hace oír palabras que vienen del cielo y que al cielo conducen. Por medio de ellos nos perdona nuestros pecados, nos devuelve la paz del corazón y la satisfacción de la conciencia. Por medio de ellos nos hace todo género de beneficios, reavivando nuestro valor, y dando alivio a todas nuestras miserias, a todas sin excepción.

Y por último, en el momento supremo de la muerte, la Iglesia y sólo la Iglesia nos consuela con una caridad tan dulce como poderosa.

—Caballero, decía a un caritativo sacerdote que le asistía un gran personaje político hasta entonces indiferente; caballero, os agradezco con todo mi corazón el que seáis para mí el instrumento de las misericordias de Dios. Gracias a vos, muero en paz, confiando en la Bondad divina.

## La visita al Santísimo Sacramento

Ninguna práctica es tan laudable, si se exceptúa la Sagrada Comunión y la asistencia al Santo Sacrificio de la Misa como la de visitar al Santísimo Sacramento, especialmente cuando está de manifiesto en las iglesias.

¿Qué es en efecto el Santísimo Sacramento?

Es el mismo Jesucristo viviendo en medio de los hombres, oculto bajo las apariencias de pan en la Hostia consagrada.

De modo que visitar al Santísimo Sacramento es visitar a Jesucristo, al mismo

Dios hecho hombre, al Hijo divino de la Virgen María, nuestro amoroso Redentor.

¡Oh! y qué bondadoso, se muestra Jesús a los hombres en el Tabernáculo de su amor, e infinita misericordia!

Allí está esperando, cual padre amante, que acudan sus hijos de la tierra a implorar sus bendiciones, y a todos llama con estas cariñosas frases: "Venid a mí los que andais cargados de trabajos y pesadumbre, que yo os aliviaré".

A nadie exceptúa Jesús en este llamamiento, a nadie rechaza: niños, jóvenes y

SOLO

# Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

**BUEN RENDIMIENTO**

EN EL LAVADO  
DE SU ROPA

**INDUSTRIAL SOAP Co.**

Agustín Castro & Cía.



ancianos, grandes y pequeños, ignorantes y sabios, justos y pecadores, todos son igualmente llamados, porque Jesús es el Redentor de todos, porque todos necesitan de Jesús, porque Jesús quiere la salvación de todos los pecadores como quiere la perseverancia de todos los justos.

¡Ay! ¡y qué sensible es ver cuán olvidado está Jesús aún de los cristianos!...

¡Cuán pocos los que conocen aquella fuente de celestiales consuelos!...

Sólo unos pocos fieles se ven postrados ante el Tabernáculo de Jesús. Hijos ingratos, viven olvidados de su Padre de los cielos, que es autor de la vida, y árbitro de la muerte, quien únicamente puede mitigar todos los males.

## La Paz Religiosa como condición para la Paz Política

### CONFERENCIAS ORGANIZADAS POR LA ESCUELA POLITECNICA FEDERAL DE SUIZA

Su Excelencia Mons. Besson, Obispo de Lausanne y de Ginebra, al celebrar el vigésimo aniversario de su consagración, tomó parte prominente en una serie de conferencias organizadas por la Escuela Politécnica Federal sobre el tema "La Paz Religiosa como Condición para la Paz Política". Protestantes y Católicos expresaron sus ideas, siendo Monseñor Besson el que más llamó la atención. Ante numerosa y selecta concurrencia que llenaba por completo el espacioso salón expuso las condiciones que creía fundamentales para una paz religiosa permanente: "Unión de mentes en la verdad y unión de corazones en la caridad y, para obtenerlas y conservarlas, la formación de un solo rebaño bajo un solo Pastor según la voluntad expresa de Jesucristo..."

"RECONOCIENDO este peligro, y en plena conciencia de las obligaciones de Nuestra misión, que nos impone el deber de velar por todo el rebaño apartándolo de pastos nocivos, procurándole, en cambio los saludables... No nos hemos dejado, y esto desde el principio, de advertir a las naciones, pueblos, asociaciones y particulares que debían ponerse a la obra sin demora si querían la conservación de la fe sembrada por la sangre de Cristo y las virtudes de que ella han brotado... Pero como esta obra (la de la Buena Prensa) no puede llevarse a cabo sin la cooperación activa y la ayuda de los buenos, Nos manifestamos la esperanza... de que todos sin excepción y con generosidad proporcionada a los medios de cada uno contribuirán a la perfección de una obra eficaz y saludable entre todos".

PIO X

## Vida Litúrgica

### LAS CEREMONIAS DEL CULTO

#### 1.—QUE SON LAS CEREMONIAS. —

En sentido amplio, entendiéndose por ceremonia todo lo que pertenece al ejercicio externo de la religión. En sentido restringido, las ceremonias son las **actitudes, acciones, gestos y movimientos exteriores, que acompañan a las oraciones y al ejercicio**

**público del culto divino, del que ellas son partes integrantes y accesorias.**

Teóricamente se distingue entre **rito y ceremonia**, pero en la práctica se suelen confundir ambos términos y se usan indistintamente para significar **todo el conjunto de oraciones y gestos que constituyen un acto litúrgico.**



La ejecución práctica de los ritos y de las ceremonias de cada acto litúrgico está regulada por las rúbricas, así llamadas por estar escritas en los libros litúrgicos con tinta roja o encarnada.

2.—SU OBJETO. El objeto de las ceremonias es múltiple: en primer lugar, ponen el cuerpo al servicio del alma, y a ambos al servicio de Dios; en segundo lugar, reflejan al exterior la fe de la Iglesia y del cristiano; en tercer lugar, dan vida sensible y relieve a los actos del culto; y por fin, sirven de estímulo y de edificación para los que las ejecutan y para los que las ven.

Por eso la Iglesia las ha fomentado y defendido sempre, las ha mandado observar con escrupulosidad y reivindicándolas contra los ataques de sus enemigos, principalmente de los protestantes, que las tildan de superfluas y supersticiosas.

3.—DIVERSAS CLASES DE CEREMONIAS. — Los actos externos del culto, comprendidos bajo el nombre de "ceremonia", se ejecutan unos con toda la persona, como el andar, el sentarse, el ponerse de pies, etc., y otros con sólo algún miembro u órgano del cuerpo, como el mirar, el juntar o extender las manos, etc. Por eso podemos clasificar las ceremonias en dos grupos: los gestos y las actitudes.

4.—ACTITUDES.—La actitud del cuerpo tiene en la Liturgia capital importancia. Por eso ordena que el cristiano unas veces ore de PIE, otras de RODILLAS, otras POSTRADO, otras INCLINADO y otras en fin SENTADO.

1.—SE ORA DE PIE para demostrar nuestra confianza en Dios, nuestro Padre y también para significar que se está alegre y dispuesto, como soldado de Cristo, a unir la acción a la oración.

Primitivamente, la oración en pie era la favorita de los cristianos y la que ha quedado estereotipada en la persona del ORANTE.

El orar de pie es propio de las fiestas,

de los domingos y de las épocas de alegría.

2.—SE ORA DE RODILLAS para confesar la condición humilde y sumisa de la criatura delante del Creador, y para mejor demostrar arrepentimiento y confusión por haber pecado.

El orar de rodillas es propio, por lo mismo, de la ferias y épocas de penitencia. También lo es de las grandes oraciones de súplicas, de las exposiciones del Santísimo, del Canon, las bendiciones, los exorcismos y otros favores litúrgicos por el estilo.

3.—SE ORA POSTRADO sobre el suelo, en ciertos ritos, hoy escasos, en que el alma se siente más indigna de dirigirse a Dios, o que quiere moverlo más eficazmente a compasión, o se ve más necesitada por alguna muy grave obligación que contrae para el futuro.

Tal sucede todavía en las Ordebacuibes, Profesiones religiosas, Consagraciones de ciertas personas, y en algunas funciones de Semana Santa; en las que, con esa actitud, se expresan muy elocuentemente los sentimientos de confusión, de humildad, de indignidad y de abatimiento que en tales circunstancias embargan el alma.

4.—SE ORA INCLINADO, es decir, con el cuerpo y la cabeza humillados, en esos trances intermedios en que ni nos oprime el dolor y la humillación, ni nos trasporta el gozo y la confianza.

En el Ceremonial de la Iglesia existen tres clases de inclinaciones: las PROFUNDAS, que consisten en doblar todo el cuerpo, de modo que puedan cruzarse las manos sobre las rodillas; las MEDIAS o medianas, que exigen la inclinación de la cabeza y de los hombros, y las MINIMAS, que sólo piden una leve inclinación de cabeza.

5.—EL ESTAR SENTADO es privilegio del que tiene autoridad o magisterio, o necesidad del que está enfermo o fatigado, o precaución del que tiene mucho que esperar; pero no es, ni ha sido nunca, actitud propia para orar. El sentarse en el templo



parecía a los antiguos posición demasiado cómoda y muelle, e impropia del siervo en presencia de su Señor. Por eso hasta el siglo V o VI, ni siquiera se sentaban para la predicación, durante la cual a lo sumo se les permitía a los más débiles apoyarse en algún bastón.

Mientras a los fieles y a los clérigos del coro sólo se les PERMITE sentarse en ta-

les o cuáles casos de la Misa y de los Oficios, al celebrante y a sus ministros se les ORDENA hacerlo, considerando esa actitud como parte de su oficio y dignidad. De ahí nacieron las cátedras episcopales y los bancos de los presbíteros, que se colocaban en las primitivas basílicas en el testero del abside.

## El amor a la Patria

El amor a la Patria está unido al sepulcro de nuestros mayores; el amor a la Patria está unido a todos los lugares, a todos los sitios consagrados por los recuerdos, por las ilusiones, por las primeras esperanzas; el amor a la Patria está unido al hogar donde vimos con la primera luz la primera sonrisa de nuestra madre; el amor a la Patria está unido a nuestra familia porque en este suelo se ha criado y ha crecido bajo las celestes alas de ese puro horizonte; el amor a la Patria está unido a nuestro espíritu porque no podemos expresar las ideas más que en la lengua de nuestros

padres; el amor a la Patria está unido a nuestro culto, a las artes porque sólo nos suena bien aquellos poetas nacionales que oíamos leer en nuestro hogar; el amor a la Patria está unido al sentimiento de inmortalidad, porque deseamos que nuestros huesos descansen en esta tierra aunque estén solitarios y no tengan ni más epitafio que la hierba de los campos ni más llanto que el rocío del cielo; el amor a la Patria está confundido con todos los amores de nuestra existencia.

CASTELAR

## Don Oscar Valverde Carranza

Profundamente sentida ha sido por nuestra sociedad la muerte del apreciable caballero don Oscar Valverde Carranza, jefe de un honorable hogar. Confortado con los Santos Sacramentos descansó en la Paz del Señor. Para su afligida esposa doña María Teresa González de Valverde, para sus apreciables hijos don Fernando Carranza, Señora e hijos, don Oscar Valverde y Señora, don Pánfilo Valverde, don Antonio Brescine y Señora, Señorita Alice Valverde, Lidia Valverde, para sus hermanos don Eladio Prado, Señora e hijos, Emma Valverde de Jiménez e hijas, doña Marta de Guiro-la e hijos, don Cirilo Martín, Señora e hijos y demás miembros de la apreciable familia doliente enviamos nuestro más sentido pésame.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Oscar.

### CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER  
Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del  
Carmen



## ¿Por qué me casé con él?

—Esperaré... Me da lo mismo...

En el comedor, nos esperaba Fay muy sonriente y delgadita en su traje rosa. Nos tendió ambas manos al, mismo tiempo que el Marqués penetraba en la estancia. Parecía éste malhumorado, pero nos saludó cariñosamente, volviéndose después hacia la muchacha.

—Acaba de marcharse MacFerson — dijo fríamente.

—Miróle ella, ligeramente burlona.

—No te importa, ¿verdad? Pues a mí sí! Me desagrada verte solterona.

—Confiesa que te molesto... Puedo marcharme con mi madrina la Duquesa...

—No sabe la pobre Duquesa lo que le amenaza... Sin embargo, ya que otras personas olvidaron su deber, no olvido yo el mío... Tengo que protegerte... Pero no te otorgo el derecho de reírte desvergonzadamente de ese buen muchacho, amigo de la familia, afirmando con ello tu fama de coqueta... Volverá mañana a saber tu respuesta.

Durante la cena habló mi marido a su padre del asunto de Evie, que causó al Marqués verdadera alegría.

Pedí permiso para retirarme y cuando salía del comedor, me di cuenta de que Fay me dirigía una mirada extraña, de odio y de triunfo.

—Le ruego que hable pronto — dije rápida, al entrar en mi gabinete, a la antipática mujer que me esperaba. — No puedo concederla más de cinco minutos.

—Ya será algo más, querida señora — me respondió en tono de desafío.

Me senté mientras ella hacía lo propio, sin esperar a que la invitara.

—¿Nadie nos oye? — me preguntó acomodándose tranquilamente.

Nadie. ¿Desea usted algún dinero?

—¡Qué graciosa! ¡Como desear, naturalmente que lo deseo! La casa de huéspedes no me da un cuarto... Pero no vengo a eso...

—Entonces, crea usted que no comprendo. Yo no la conozco.

—Yo a usted sí.

La contemplé asombrada. ¿Estaría chiflada aquella criatura fenómeno?

—Pero está usted muy cambiada... enormemente cambiada... ¡Claro! Los años no pasan en balde... Ahora tendrá usted veintitrés y entonces... no tenía usted ninguno.

Hice ademán de ponerme de pie. Sin duda se trataba de una loca, pero ella me lo impidió.

—No he acabado todavía — dijo cogiéndome de la falda de chiffon.

—Y por lo visto, tampoco ha empezado.

—En efecto: tampoco. Pero allá va... Usted ha creído llamarse Marión de Santurce, ¿no es cierto?

Me estremecí. ¿Qué iría a decirme?

—Ese ha sido mi nombre hasta el día de mi boda — respondí, esforzándome en mostrarme indiferente.

—De eso tendríamos mucho que hablar... Era y no era... Los condes de Santurce la reconocieron como hija legítima, pero en realidad habíamla sacado de un asilo...

Me levanté indignada.

—¿Quién le ha dado permiso para hablarme de eso y quién ha podido contárselo?

—Calma... calma... Me figuro que deseará usted saber quién fué su madre, cosa que yo puedo decirle, si bien ignoro el nombre del... padre.

La contemplé estupefacta, con las manos juntas y crispadas. ¡Aquella mujer conocía a mi madre... a la madre que me dejó abandonada en la puerta de un asilo! Dentro de un instante, también lo sabría yo... y tenía miedo, un miedo horrible mezclado con el deseo de saber la verdad y no avergonzarme de ella.



De nuevo me dejé caer en mi asiento, sin fuerza para sostenerme.

—Ya sabe usted que he sido doncella de la marquesa de Fourbridges...

Asentí con la cabeza, preguntándome dónde iría a parar.

—Era una señora muy hermosa, pero muy loca... El Marqués se enamoró de ella en cuanto la oyó cantar... No ignorará usted que era primera figura de una compañía de ópera...

No respondí, pero seguí escuchando, si me es permitido el símil, "con el alma en los oídos".

—El Marqués estuvo destinado durante varios meses, casi un año, en el ejército de la India y en su ausencia, instalóse la señora en España, siendo acompañada por mí...

—¿Y qué tengo yo que ver con todo eso? — murmuré.

—¡Anda que no!... Ha de saber usted que la Marquesa era muy dada a los trapicheos...

—Si habla usted en ese tono, me verá obligada a despedirla...

—Hace usted bien en defenderla, hijita, porque al fin y al cabo, se trata de su madre...

No la respondí, pero tenía razón: la madre de Ricardo, también lo hubiese sido mía de no haber muerto.

—Veo que no se emociona usted mucho con la revelación — dijo Ketty, contemplándome asombrada.

—Aún la espero.

—¡Pero si acabo de decírselo! ¿No me ha oído usted?... La Marquesa tuvo un trapicheo en España, durante la estancia en la India de su marido, estando el pequeño Dick también en la península, con la mamá... Y de resultas del trapicheo... pues...

La miraba sin comprender.

—...pues lo dicho: nació usted.

—¡¡Cómo!! ¡¡Qué se atreve usted a decir!! — exclamé lívida y con una voz que no me pareció mía.

—Lo siento, pero enterada de muchas cosas, prefiero decir la verdad: usted, la

niña que recogieron los condes de Santurce, es la misma que yo, por encargo de la Marquesa, dejó en los escalones del Asilo de X, la tarde del 20 de octubre de 19...

Me había puesto de pie y cogiéndola de un brazo, hícela imitarme.

—¡¡Márchese!! ¡¡Márchese ahora mismo!!

—¡Pues no gasta usted pocos humos!... ¡Después que una hace el favor!...

—Todo es mentira. La niña abandonada en el Asilo, no tenía ninguna señal por la cual pudiese ser reconocida. ¿Cómo podría usted saber que se trata de mí?

—Por la sencilla razón de que, compadecida de la criatura que la señora me hiciera abandonar, fuí días después a preguntar por ella. Me dijeron que la chiquilla había sido recogida por los condes de Santurce y me alegré... Mire usted por dónde, me entero hace unos días de que volvería a verla casada... con el hijo de la Marquesa. Me horroricé y vine a escape... Debería usted darme las gracias, en lugar de mirarme con esos ojos que se le salen de las órbitas... Yo ha cumplido con mi deber y me marchó... Que usted lo pase bien...

Se dirigió hacia la puerta a tiempo que entraba Ricardo.

—¡Dick — exclamé.

Quería añadir que no dejase marchar a aquella víbora, pero no pude: la voz y las fuerzas me faltaron y caí en el sillón, presa de un ataque de nervios.

Cuando pude razonar, me encontré acostada en la cama. Dick se hallaba a mi lado, sentado en un sillón y con el rostro muy pálido.

Y todavía me preguntó, cómo tuve valor para contarle lo que había dicho la espantosa mujer. Pero lo hice. Le hablé desesperada, con el rostro oculto entre las manos mientras él me escuchaba estupefacto. Naturalmente, nada creyó. El no podía dudar de su madre.

—Quisiera hablarte de ella, Marión... Eres mi esposa... formas parte de mi co-



razón y de mí mismo y nada puedo ocul-  
tarte... Mi madre vive...

—¡Vive! Entonces... ella podrá explicar-  
nos...

—¡Por favor Marión! ¿Crees que voy a  
ofenderla contándole las locuras de una ar-  
pía? ¡No dudes de ella, querida esposa!  
¡No te parezcas a los demás!

—¡Qué horror, Dick! ¿Y si a pesar de  
todo... fuésemos hermanos...?

—¡Criatura, por Dios!

Me cogió las manos, explicándome:

—Tampoco tú dudarás, cuando sepas...  
la verdad. Mi madre... se llama ahora Lui-  
sa Adriani y ha sido nuestra madrina de  
boda...

—¡Dick!

—Luisa es mi madre santa y buena, ver-  
gonzosamente perseguida en otra época por  
el tío Roberto, hasta la muerte de éste...  
Mi madre, ofendida por un marido celoso  
que no quiso escucharla y que tuvo el valor  
de arrojarla de casa... Mi madre, deshecha  
por el dolor, que huyó lejos, no sin haber-  
me visto y ordenado que siguiera viviendo  
con mi padre que podía darme el puesto  
que en el mundo me correspondía... El no  
consentiría separarse de mí y mi obediencia,  
evitaría el escándalo... Prohibióme que  
la nombrase delante del hombre que no  
tuvo confianza en su honor y pasado algún  
tiempo se dedicó a dar conciertos por el  
centro de Europa, haciendo constantes via-  
jes y una vida bohemia... Yo he continua-  
do aquí, sin morirme de vergüenza gracias  
al carácter que Dios me ha otorgado... y  
tratando varias veces de hablar a mi pa-  
dre, a pesar de la promesa hecha a la des-  
graciada mujer que me dió el ser... Pero el  
Marqués no me ha consentido jamás con-  
cluir... Por este motivo, huyo del castillo,  
donde las paredes se me caen encima y  
donde me parece ver a mi madre persegui-  
da por aquel hombre pervertido que fué  
mi tío Roberto, a quien la Divina Provi-  
dencia haya perdonado... Con mucha fre-  
cuencia, voy a España, sólo para ver a...

Se le ahogó la voz y fijó los ojos en la  
colcha de raso de mi lecho, mientras yo pa-

saba mis dedos por su ondulada cabellera.

—¡Pobre Luisa! ¡Es horrible!

—¿Dudas ahora?

—No sabía que fuese ella tu madre... y  
ahora comprendo tu emoción al notar que  
nuestras voces eran parecidas...

Me callé y ambos palidecimos.

—¡Qué coincidencia! — murmuró mi  
marido. — Sin embargo, Marión... ¡no po-  
demos dudar! ¡Esa mujer ha mentado y yo  
la buscaré! Por lo pronto, pondré a Julia  
un radio preguntándole la dirección de mi  
madre, que habrá salido ya para Hungría,  
según me participaba en su carta. La escri-  
biremos preguntándola que sabe de Ketty,  
e indagaremos después sobre los motivos  
que esa mujer, haya podido tener para ta-  
maña monstruosidad.

Se levantó y acercándose a mi *secrétaire*,  
puso unos renglones que me dió a leer.

"Le ruego me diga dirección Luisa. Va  
en ello mi felicidad y la de Marión Salu-  
dos. Ricardo."

Le devolví la blanca cuartilla preguntan-  
do.

—¿Sabes Julia y Rosa que...?

—Son dos grandes amigas de mi madre  
y nada ignoran... Tranquilízate... descansa...  
piensa en que te quiero... Buenas noches,  
Marión...

Se dirigió a la puerta sin mirarme, mien-  
tras yo le seguía con los ojos.

Pasaron varios días de mortal angustia,  
durante los cuales, no apareció Ricardo por  
el Castillo. Estaba en Londres, dedicado a  
la Aviación, según dijo a su padre, pero  
yo sabía que buscaba a Ketty.

Entró al fin al tercer día de nuestra lle-  
gada, en la sala del piso bajo en que yo  
me hallaba, al mismo tiempo que por otra  
puerta lo hacía Fay. Saludé con un movi-  
miento de la mano y fingí leer unos poe-  
mas de Tennyson que estaban a mi alcance.  
Sólo se oía el ruido del viento, bastante  
fuerte aquella tarde, y el ladrido de los pe-  
rros, pero de pronto la bocina de un auto  
que no era nuestro, sonó a la entrada del  
parque. ¿Quién vendría al Castillo, cuando  
hasta los pájaros parecían haberse escon-



dido, temiendo que estallase una tormenta? El padre de Ricardo estaba en Londres, pero se había llevado el coche grande, cuyo claxon era completamente distinto al que ahora sonaba.

Nos miramos mi marido y yo, extrañamente emocionados. En el hall sonaba una voz dulce y grave al mismo tiempo, voz de mujer que decía al mayordomo:

—No me anuncie... Si están en el salón de Velázquez, allá voy... Conozco el camino...

Y ante nuestra estupefacción, abrióse la puerta, apareciendo ante nosotros la figura delicada y elegante de Luisa Adriani o Carmen Fourbridges, que cubría su rostro con un espeso velo, del que se despojó al entrar.

Describir la exclamación de Fay, sería imposible. Contemplaba lívida de asombro a la dama.

—Aquí me tenéis... He pasado y he sentido el irresistible impulso de entrar... ¡Una locura, hijos míos! El portero me ha dicho que el dueño del Castillo... está ausente. Y no he podido contener mi impaciencia... ¿Qué os sucede? ¿Estáis enfermos? Desde que Julia recibió vuestro radio, no vivo de angustia. Por causas imprevistas había retrasado mi viaje y ahora doy gracias... Me interesa vuestra dicha mucho más que mi dignidad ofendida y he hecho lo que jamás creí: volver al Castillo del marqués de Fourbridges...

Mi marido y yo, contemplábamos angustiados y confusos. ¿Cómo explicarle? Dirigióla Ricardo una mirada llena de ternura y la condujo a un diván.

—Siéntate cómoda, querida mamá y tranquilízate... Pensábamos escribirte...

Fay en retanto, no osaba moverse y continuaba muy quieta, semejante a la estatua del terror.

—¡Marión! — exclamó con voz ahogada. — ¡Marión!... Deseo hablarte... ¡No le digáis nada de lo de... Ketty!

Ricardo se puso en pie de un salto, sacudiendo a su prima por los hombros.

—Respóndeme, Fay — la dijo con una

calma que me asustó. — ¿Llega tu maldad hasta la calumnia y el chantage?

—¡Dick! — murmuró la muchacha, palideciendo más aún.

—No creí en tus amenazas del día de mi llegada, cuando, esperando que serías una hermana para ella, te presenté a mi esposa.

Levantó Fay sus ojos violeta con aire de desafío.

—¡Pues hiciste mal! Te juré vengarme de tus desprecios y he tratado de cumplir mi juramento, sin contar con que...

Dirigió una mirada de odio a la Marquesa y concluyó:

—...sin contar con que... la amiga... de mi padre vivía.

Oprimió Ricardo sus brazos con tal fuerza, que ella no pudo contener un grito de dolor.

—¡Retira esas palabras!

—¡Me haces daño! ¡Eres un cobarde, capaz de pegar a una mujer!

—Tú no eres una mujer... Eres un monstruo, que va a retirar ahora mismo lo que ha dicho. ¿Cómo te atreves a insultar a mi madre?... Pídelo perdón...

—¡No quiero!

La Marquesa, cuyo rostro expresaba profunda tristeza, acercóse al grupo que los tres formábamos, interviniendo:

—Déjala, Dick...

—Sí, que me deje... Sé generosa hasta el final — exclamó la endiablada criatura dirigiéndose a su tía. — Tú te negaste a amar a mi padre, tú decidiste no dejarme jamás conquistar a tu hijo...

—...la fortuna de mi hijo, que era lo que buscabas — corrigió Carmen.

—...y yo por el contrario, he sabido vengarme, haciendo con mis acusaciones que tu marido te arrojase de casa...

—Conocías los celos del Marqués — murmuró fríamente su tía — y sabías por lo tanto el terreno en que trabajabas...

—Alguna verdad habría, cuando mi padre, al morir y delante de todos le llamó... su Carmen...

—En el momento de morir, deliraba y



no comprendió que sus palabras podían perderme, siendo inocente... Me da vergüenza que una mujer, y sobre todo una mujer por cuyas venas corre la misma sangre que por las de mi hijo, haya sido capaz de tanta maldad... y ahora, Dick, querido mío: ¿para qué me necesitáis tú y tu esposa? Deseo marcharme enseguida...

Fay lanzó una carcajada estridente.

—¡Yo lo explicaré! Será lo mejor... Os lo diría Ketty si la encontráseis, asustada ante vuestras amenazas de llevarla a los tribunales por calumniadora... He sido yo quien ha ideado todo; no lo niego... Buscaba un medio de vengarme, cuando la misma Marión lo puso en mis manos...

—¿Yo? — exclamé asombrada.

—Tú... Me creíste dormida la tarde en que referiste tu historia a nuestra prima Evie, la romántica... Escuché todo y me dije que puesto que no tenías madre bien podía yo hacer caer en tu alma la duda... haciendo llegar a tus oídos que eras hija de la misma mujer que Dick... ¡Era un medio de separaros! ¿No?

—¡Pero inicuo! — exclamó la Marquesa.

—Muy inicuo. Pero vosotros no podéis comprender lo que seduce a una mujer desechada el placer de la venganza... Yo creí que nada haría Marión al principio, puesto que realmente no era la esposa de Dick... Confieso que os he espiado y que estoy al tanto de muchas cosas... Ella no tenía nombre y adquirió con su belleza el de Fourbridges...

—¡Fay! — exclamó Dick furioso. — ¡Te prohibo que hables de este modo!

—¿Con qué derecho? Ninguno tienes sobre mí, puesto que cuando te propuse nuestro matrimonio, tuviste la osadía de negarte.

Ante la desfachatez y desenvoltura de aquella criatura, permanecimos asombrados. Estaba muy derecha en el centro del salón, arbolado el rostro por la ira y dando la espalda a la puerta.

—Busqué a Ketty, doncella de mi querida tía Carmen, que acompañó a ésta en

su viaje a España cuando el tío; hace casualmente veintitrés años, estuvo en la India...

Se interrumpió riendo.

—Ya veis que conozco a la perfección la vida y milagros de los Fourbridges... Pues la susodicha Ketty nos fué cedida generosamente al morir mi madre y ocupó en mi casa el puesto de ama de llaves... Se trataba de una mujer como todas... (hay muy pocas tan virtuosas como mi tía Carmen) y se enamoró de mi padre... Sus celos al notar que, una vez traldados al Castillo, cuando la ruina, papá se enamoraba de la bella Marquesa, le hicieron oír a ésta y como yo la encontré casualmente en Londres hace poco tiempo, ideé hacerla mi aliada... Urdí todo un plan, que me hubiese salido muy bien sin tu oportuna resurrección, tía... Pero puedo enorgullecarme de haber causado un dolor a mis queridos primos durante tres días, y he tenido la satisfacción de que Ricardo, el hombre intachable, dudase de la honorabilidad de su madre...

—¡Eso es mentira! — exclamó Dick. — Sólo me ha horrorizado la idea de que llegase a oídos de mi padre, que habiendo notado sin duda el parecido de vuestras voces, tendría una prueba en su favor.

—Y, sin embargo, hijo mío... en mis viajes he conocido personas que sin ser familia, tenían como nosotras la voz semejante... Hay coincidencias.

—¿Está todo dicho? ¿Queréis saber algo más?? — preguntó Fay desdeñosa. — Evie y Lionel, se casan... Marión y Ricardo, se aman como dos románticos del siglo pasado... y yo pienso marcharme en el primer tren al castillo de mi madrina... Después... ¿quién sabe? A lo mejor me caso con MacFerson...

Soltó una carcajada y dirigiéndose hacia la puerta añadió cínica:

—Podéis estar tranquilos. Ignoro quien pueda ser la madre de la noble esposa de lord Fourbridges... Y celebrando reconocer que la Marquesa no engañó jamás a su marido con mi padre, hago mutis...



Su risa nerviosa y estridente cortóse en seco.

—¡Sal de aquí, Fay!

Ninguno habíamos notado la llegada del Marqués, cuyo rostro pálido se destacaba en el oscuro marco de una puerta... Había escuchado todo.

—¡Sal de aquí, repito, y no vuelvas! — murmuró. — Y pide a Dios, que tu tío no maldiga a una persona que lleva su sangre.

Miróle la joven acobardada, y sin decir una palabra salió de la estancia, mientras

el anciano se aproximaba a su esposa, trémula de emoción.

—Pedirte perdón, me parece muy poco — la dijo. — Sólo puedo ofrecerte mi vida, para que de ella dispongas... He sufrido tanto, que he purgado mis celos y estás vengada. Tú mandas...

Con los ojos llenos de lágrimas les dejamos mi marido y yo, a tiempo que nuestra madre empezaba a dar su respuesta al esposo que tanto la había ofendido... Pero el verdadero amor sabe siempre perdonar...

## EPILOGO

Buenos días, señores. ¿Han tenido los señores buen viaje?

—Magnífico, Inigo. Ya veo que nos tienes la casa perfectamente.

—No ignora el señor, que crio más fiel que un servidor no lo hay ni en las Inglaterra, ni en las Españas... Y con el permiso de los señores, voy a colocar las maletas...

—Dick... — murmuré cogiéndole de la mano y obligándole a aproximarse a la mesa del teléfono. — Espera aquí...

Muy de prisa, recorrí el encerado pasillo, por el que otra noche en que apenas me daba cuenta de lo que me sucedía, fui guiada por la doncella Asunción.

Llegué a mi alcoba y acercándome al teléfono que, cubierto por una cortina de seda, pendía de la pared, marqué el 98782.

—Hallo... — murmuró al otro lado del hilo la voz suave y acariciadora del "señor del anuncio".

—¿Hablo con el caballero extranjero,

de la gran casa inglesa? — pregunté feliz.

—Sí, señora: con el mismo.

—Deseaba hacerle una pregunta.

—La cual responderé muy gustoso.

—¿Le dió suerte el anuncio?

—Me trajo la felicidad.

—¿Encontró usted esposa?

—Desde luego: una mujercita encantadora a la que adoro.

—Yo también me he casado, caballero...

—¿De veras?

Sonó su risa alegre.

—Sí, señor.

—¿Con un viudo de cierta edad?

—Con un joven soltero, completamente soltero.

—La felicito, señora.

Good bye, caballero...

—Till to morrow? (¿Hasta mañana?)

No, señor: till now. (Hasta ahora.)

—¿Marión?...

—¿Dick?...

—Te quiero...

## FIN

**NO LO DUDE:** la próxima novela le gustará e interesará tal vez más que esta que termina hoy de Concha Linares Becerra que ha sido tan entusiastamente leída por los suscritores de Revista Costarricense.



## Los intelectuales tornan a Cristo

Por Ramiro de Maestu

Persuadido ya de que el prototipo moral del hombre se ha de buscar en el Evangelio, vagaba yo una vez por las calles de Londres, cuando en la fachada de una Iglesia protestante, creo que baptista, leí una inscripción que rezaba: "Sean bienvenidos todos los extranjeros". Han pasado 25 años y aún perdura en mí la emoción que experimenté al leer esas palabras. El pensamiento de sentirme extranjero en una casa de oración me fué tan repugnante que me parece que fué definitivo en mi vida. Y eso que entonces me parecía claro, que esa invitación estaba bien pensada. Probablemente se trataba de una pequeña secta, que trata de difundirse Pero a un español no le entra el invitar a un "extranjero" o a un "forastero" a entrar en la Iglesia, porque para la Catedral de Burgos nadie es "extranjero".

Años más tarde llegué a persuadirme que América pudo ser descubierta, porque nosotros los españoles creíamos que los habitantes de aquellos países desconocidos, hacia los cuales buscábamos un camino, debían ser convertidos y salvarse como nosotros. Y si más tarde el P. Francisco de Victoria encuentra el derecho internacional es porque asienta como fundamento de toda la doctrina del derecho la universal relación mutua de los hombres. Si Lainez, el segundo General de los jesuítas, defiende en el Concilio de Trento que debe ser rechazada la doctrina de la JUSTITIA INPUTATA, que proponía el Agustino Seripando, la hace por su íntima persuasión de que los medios de justificación, que nos ha alcanzado Nuestro Señor son superabundantes para la salvación del hombre, que los quiera utilizar. Todavía hace pocos años escribía el P. González Arintero, el más sabio de nuestros místicos, en su obra fundamental: "No hay enseñanza en la Teología mejor fundamentada que esta: que todos sin excepción —próxima o remotamente— cuentan con una cantidad suficiente de gracia". Era, por lo tanto, la inmutable tradición del catolicismo español, la que en lo más íntimo de mí sér se revelaba contra el pensamiento de ser tratado de extranjero en una Iglesia. Y aunque en aquel momento yo no conocía esa doctrina, la vivía como una herencia de mi pueblo.

En aquellos años trabé relación con diversas personas que se ocupaban con temas muy parecidos a los míos y que ejercieron sobre mí considerable influjo. T. H. Hulme, muerto en la Guerra Mundial, llegó siendo aún estudiante, a la publicidad con una Conferencia en Cambridge, en el que expuso la teoría de que los Románticos eran honrados, que negaban el pecado original y consideraban a los hombres como reyes encarcelados, que volverían a ganar sus tronos, apenas volvieran a recobrar su libertad. Enseñaba que el arte y el pensamiento habían sido esterilizados por el naturalismo y el subjetivismo y hacían falta polémicas de largos años para revalorar los principios del Clasicismo cristiano en la Filosofía y en la Moral. Era un entusiasta partidario de la doctrina ética de Mr. G. E. Moore, porque volvía a restaurar la fe en la objetividad del bien contra el Relativismo de los modernos.

Pero Mulme ejerció en mí un intenso influjo, más que por sus ideas, por toda su actitud. Fué tres veces voluntario en la guerra, herido primero en el campo de batalla y por fin muerto. Con este su ejemplo me demostró que la veneración por el estado y el valor guerrero son virtudes del AMOR y del ESPIRITU, con los que uno se eleva sobre las debilidades del cuerpo.

El arquitecto G. Arturo Penty, el hombre que según William Morris más tarde ha trabajado por hacer amable y atractivos los gremios y las ideas del Medioevo, me enseñó la necesidad de hacer prevalecer de nuevo la superioridad del espíritu sobre el culto supersticioso de la máquina, en la que los modernos han colocado sus esperanzas de un mundo mejor.

El Barón von Hügel, que tuvo la amabilidad de introducirme en la Sociedad para el estudio de la Religión (London Society for Study of Religion) me demostró la posibilidad de unir la más alta tolerancia (en el sentido más noble de esta palabra) con la piedad más entusiasta. Esta Sociedad se reunía una vez por mes para discutir de un punto teológico desde el punto de vista de cada uno de los reunidos. Eran unos veinte los participantes, entre ellos Católicos, Anglicanos, Disidentes y Judíos: éstos formaban cerca de la



mitad. Era costumbre que el Barón tomara la palabra después de los ponentes, para dar su parecer. Cuantas veces pude oírle, recogía von Hügel el punto de vista del orador y lo defendía con calor para mostrar inmediatamente la necesidad de un contradictor y un juicio complejo y demostrar que aquello como todo lo demás estaba solucionado armónicamente en la Religión católica y por cierto desde el más elevado punto de vista. Aquel hombre me causó la sensación de una fuente inagotable de sabiduría, libertad de espíritu, amor espiritual y fe viva.

En aquellos días trataba yo de esclarecerme los dogmas fundamentales de nuestra religión. No con el ridículo propósito de descifrar los misterios, sino con aquella ansia razonable, aprendida de Pascal, de concordar mi concepción de las cosas con esos mismos misterios... Cuando ordené un poco mi sistema de valores, concluí que todos los valores, que el hombre aprecia en algo, se pueden incorporar en tres grupos: PODER, SABIDURIA Y AMOR, pues en ellos se incluyen todos los llamados valores estéticos. Un análisis de esos tres grupos de valores me demostró que aun-

que es posible distinguirlos, en rigor son inseparables. El poder, por ejemplo, debe ser, además de poder, poder de sabiduría y poder de amor, porque el poder se aniquila a sí mismo en cuanto se transforma en poder de ignorancia y de odio. Lo mismo hay que decir de la sabiduría y del amor. Sólo Dios, el Bien, es la absoluta unidad del poder, de la sabiduría y del amor. Sobre el frontispicio del infierno leyó Dante:

Fecemi la suprema, potestade,

La somma sapienza, il primo amore.

(Me hizo el poder supremo,  
la suma sabiduría, el primer amor).

Cuando Arintero me enseñó que el Padre era la personificación del PODER, el Hijo de la SABIDURIA, y el Espíritu Santo del AMOR; más, que los pecados de DEBILIDAD son contra el Padre, los de IGNORANCIA contra el Hijo, los de ODIO contra el Espíritu Santo, comprendí que mis propias elucubraciones me daban el mismo punto de vista.

A la veneración de la Santísima Virgen me llevaron no tanto mis elucubraciones cuanto una

# Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

## SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

# Banco de Costa Rica



necesidad de mi corazón. Creí siempre que era una cosa razonable que la Encarnación preparase su llegada, por el que se purificase su camino y para ello escogiera una Virgen sin mancha, libre de pecado original. Pero el impulso para dirigirme mis oraciones, brotó no de esos pensamientos, sino de la llama e íntima necesidad de mis pasiones. Si de ellas, como es inevitable surge el dolor de algún grave desengaño, se necesita de la su gestión o del consuelo que nos levante de nuestra caída, si no nos hemos de quebrar enteramente. Nada hay comparable al influjo que en tales casos puede ejercer sobre nosotros una "blanca sombra". — En mi caso tal vez era una semi consciente invocación a la "Virgen Blanca", patrona de Vitoria, mi patria, que yo había venerado en mis años primeros.

Cuando se piensa lo que significa una imagen que simboliza la pureza, se comprende mejor lo que para hombres vigorosos, como los soldados y marinos de la vieja España, representaba la veneración a la Virgen: una coraza contra las concupiscencias que fortifica en ellos el espíritu para despreciar como bajeza las pasiones viles. Contra ese envilecimiento se creó en España hace más de mil años la "Salve", y no hay oración más dulce para los labios de un varón.

La cuestión de los milagros no me ocupó de manera especial; pues vivía en días en que el estrecho determinismo de las leyes de la naturaleza estaba en desprestigio. Puede decirse que para los hombres pensadores, el mundo entero está lleno de prodigios; porque la vida es un milagro o por lo menos un eterno secreto. El alma es un milagro; y la verdad, otro prodigio mayor. El que nosotros, los hombres, podamos comunicar con otros nuestros pensamientos; que otros hombres manifiesten los mismos pensamientos por medio de signo en el papel, nos parece del todo natural, pero es cosa llena de misterio. Cuando la experiencia cotidiana le muestra a uno estas incomprendibles realidades del espíritu, cae por tierra en gran parte la dificultad: a saber, la de concebir que Dios haya dado a ciertas almas selectas especiales muestras de su influjo todopoderoso en la tierra, de las que ellos pueden dar testimonio.

Otra de las cuestiones que ocupó mi atención, es la imperturbable seguridad de la Iglesia en su

enseñanza moral. El P. Arintero me enseñó en su obra "Desarrollo y Vitalidad de la Iglesia" que ese hecho es inexplicable sin el magisterio infalible del Espíritu Santo, que según las circunstancias y condiciones de los tiempos dé a los diversos miembros de la Iglesia la inteligencia adecuada. La Iglesia, testigo del mundo sobrenatural, suscitador de las buenas costumbres en este mundo, fiel vigía del reino del espíritu, es al mismo tiempo el centinela de la paz, de la felicidad y del progreso en los estados terrenos. Ella es en efecto la que se preocupa de que en todas las clases y regiones señoree el pensamiento del derecho. Es la que unge los reyes. Ella les recuerda que es su deber proteger a los desvalidos. Y de ello recibe el estado laico un poder, que al mismo tiempo conoce sus límites. Recibe con ello una aureola carismática, que hace que su autoridad sea respetada. Ella vigila no solamente por el orden, cuando pelagra por las tendencias inmorales de los hombres, sino que protege todas las avances, al despertar las aspiraciones más elevadas. Y mientras estrecha con los vínculos del amor las relaciones de los mandatarios y los súbditos, crea una armónica unidad en la sociedad y el estado, que constituye el secreto de su fuerza y de su duración. Otras religiones podrán ayudar también al Estado; pero sólo la Iglesia católica le sirve de modo que no necesita supeditar a él más altos ideales. Por eso no hay estado, que haya contado con mejores servidores que la antigua monarquía católica española, por lo menos mientras permaneció fiel a su Misión ideal. Cuando aparecieron en España los hombres que creyeron que su patria se había sacrificado demasiado por la Iglesia, aparecieron asimismo los españoles que juzgaron que se había hecho demasiado por la Monarquía y por España.

Por eso nosotros tornamos a la España que abandonamos. Finalmente y después de todo vengo a encontrar que mi patria, desde que se separó de la Iglesia ha perdido su camino, y no lo volverá a encontrar hasta que, con toda sinceridad vuelva a enfilarse perfectamente dentro de la Iglesia. Y si es cierto que en el tiempo de la Contrarreforma sacrificó sus fuerzas en favor de la Iglesia, ello es una gloria y no una ignominia suya. Dios premia por siglos a sus servidores. Dios nos regaló en premio de nuestros servicios, el



más grande imperio de la tierra. Y nosotros lo perdimos ya —a los cincuenta años de habernos acogido a los ideales de los enciclopedistas—, debemos descubrir el verdadero motivo de nuestra decadencia en que, de hecho y en realidad, habíamos dejado de ser una monarquía católica para transformarnos en un estado laico como los demás estados de Europa.

El amor a España y la constante preocupación



## Recetas de Cocina

### *Salsifis al Natural*

Se raspan los salsifis, se parten en pedacitos y se ponen un rato en agua con vinagre para que no se pongan negros; luego se les escurre el agua y se ponen a cocinar en agua con sal hasta que estén suaves, se pone a derretir una cucharada de mantequilla y cuando apenas empieza a hervir se escurren bien los salsifis y se bañan por encima con la mantequilla y se sirven inmediatamente. Si se quiere se espolvorean por encima con un poquito de queso rallado.

### *Tomate relleno*

Se escogen tomates de regular tamaño, se les corta una tapita por encima y por allí se les extrae parte de la pulpa, esta se deja para hacer la salsa. Se pican finamente huevos duros y se mezclan con un poquito del jugo del tomate; se fríe en mantequilla o manteca una cebolla finamente picada y antes que se dore se agrega el arroz preparado, se condimenta con pimienta, sal, un poquito de azúcar, queso rallado y unas gotas de salsa inglesa con esta preparación se rellenan los tomates; se unta de manteca un pirez y con mucho cuidado se colocan en él los tomates y encima de cada tomate se coloca una pelotita de mantequilla; la pulpa que se le sacó a los tomates se pone en el fuego con una cucharadita de mantequilla, sal, pimienta y un poquito de azúcar, cuando está bien desecha se cuele y si es muy poquito el jugo que soltó, se le puede agregar un poquito más de agua o caldo y con esta salsa se bañan los tomates y se meten al hor-

del problema de su decadencia es la que me llevó a encontrar en su fe religiosa las raíces de su glorioso pasado. Pero al mismo tiempo encontré que esa fe es razonable y atractiva. Y no solamente compatible con el progreso y la cultura sino su estímulo y supuesto necesario. Y esto me ha hecho más católico, creando en mí, mayor capacidad para el mejor servicio de mi patria.

no caliente hasta que se vea que los tomates estén suaves.

### *Crema espumosa*

Se ponen a hervir tres tazas de leche, se baten tres yemas con tres cucharadas rasas de azúcar, cuando hierve la leche se retira del fuego y se mezcla con las yemas y luego se va agregando poco a poco la leche y un poquito de sal y se vuelve a poner en el fuego meneándolo constantemente hasta que hierva muy bien, se retira del fuego y se deja enfriar meneándola constantemente para que no se le haga nata, se le agrega una cucharadita de vainilla y se prueba para saber si está buena de azúcar. Se baten las claras a punto de nieve y se les agrega 3 cucharaditas rasas de azúcar y se baten muy bien, luego se mezcla con la crema muy despacio para que no se bajen. Se pone en una dulcera y se adorna sea con fresas, frutas azucaradas, guindas, o moras o con lo que se quiera y se mete al horno para que esté bien fría al momento de servirla.

## Consejo Util

Para conocer que el pescado está fresco se ve si los ojos del animal están cristalinos, al tocar la carne con el dedo debe sentirse dura, porque si está suave está en descomposición. También se conoce cuando está malo en que después de cocinada se siente masuda. Jamás debe comerse un pescado si no está en perfecto buen estado, porque podrá venir una intoxicación de fatales consecuencias.



## Los últimos días del Obispo de Barcelona

La prudencia había vedado hasta ahora dar a la publicidad la historia del santo Obispo de Barcelona, Mons. Irurita: la sabemos de buena fuente.

Apenas iniciada la guerra, Mons. Irurita permaneció escondido en su palacio episcopal hasta el 20 de julio en que, acompañado de su secretario, salió por una puerta de servicio. Aunque iba disfrazado de paisano y por calles mal iluminadas, lo reconoció el ferviente católico señor Tort quien, saliéndole al encuentro, le rogó insistentemente que se escondiera en su casa. Mons. Irurita no quería aceptar la oferta, por no complicar la vida de Tort que sabía se componía de 12 personas: pero tuvo que ceder a las reiteradas instancias de aquel hombre lleno de fe, quien le aseguraba que, acogiendo al Padre de todos los fieles de Barcelona, estaba más confiado en la protección de la Divina Providencia. Cuál no sería la admiración del Prelado cuando, al entrar en aquel hogar cristiano, se encontró con que había además tres religiosas refugiadas con dos de sus discípulas que no habían querido separarse de ellas.

En aquella casa pasó el Prelado cinco meses en una vida recogida y de intensa piedad. Todos los días celebraba la Misa en su habitación y ayudaba a la de su secretario y daba la comunión. El Santísimo, colocado sobre un mueble, era objeto de constante adoración de aquella familia. Aparte de estas guardias de honor, el resto del tiempo lo pasaban en rezos, en trabajos manuales y en

santas conversaciones. Los últimos días de noviembre de 1936 algunos milicianos fueron al Santuario de Monserrat para indagar en los registros los nombres de los peregrinos: entre ellos encontraron al del señor Tort. Entraron los milicianos en casa de éste en el momento en que estaban comiendo.

Después de identificar a todos los peregrinos de Monserrat, comenzaron un minucioso interrogatorio. "¿Quién eres tú?, preguntaron al señor Obispo, "Soy un sacerdote navarro nacido en Larráinzar". "¿Dices misa?" "Todos los días"... Después del interrogatorio empezó un registro prolijo. Encontraron en el cuarto del Prelado el copón con el Santísimo; pero el señor Tort, para impedir profanaciones, se lanzó como un rayo a defenderlo diciendo con un valor que dejó helados a los milicianos: "¡A mi Señor no se le toca!" Y mandando a todos arrodillarse, distribuyó la comunión a toda la familia. Cuando llegó la vez a su hijito de cinco años, el señor Tort, profundamente conmovido, le preguntó: "¿Querido hijo, crees que en la Hostia está Jesucristo Nuestro Señor?" "Si papá, lo sé y lo creo". "Entonces ¡toma! Y ya que ahora te van a arrebatar a tu padre terreno, te pongo en las manos del Padre celestial. No te olvides que la Primera Comunión te la ha administrado tu Padre mártir".

Acabada esta escena, el señor Tort pidió a los milicianos que le dejasen ir a besar otro hijo nacido hacía pocos días y bautizado por el Prelado. Luego en compañía de éste, del secretario, de un hermano, de la hija mayor y de las religiosas fué conducido a la cheka de S. Elías el 1º de diciembre. Tras las acostumbradas declaraciones soltaron los milicianos a la hija del señor Tort. Quedaron los demás incomunicados- no se veían sino a la hora de comer, ocasión que aprovechaba el celoso prelado para animarlos a todos. Pero el día 6 ya ni el Prelado ni su secretario ni el señor Tort aparecieron a la hora de la comida. ¡La Iglesia contaba con tres mártires más!

### GMO. NIEHAUS & Cº

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"  
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"  
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"  
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131



# Las apariciones de Jesús Resucitado

*Si Jesús no resucitó  
Vana es nuestra fe.*

*S. Pablo.*

La resurrección de Jesucristo es uno de los dogmas fundamentales del Catolicismo; por eso es uno de los hechos más clara y repetidamente testificados por los cuatro historiadores evangelistas.

La primera aparición de Jesucristo resucitado es a su Madre la Santísima Virgen María. Por ser una cosa evidente ante el sentido común, los evangelistas no hacen mención de ella.

La segunda es a María Magdalena, la arrepentida pecadora, para que veas una vez más la inefable misericordia del Corazón de Jesucristo.

Se aparece también a las otras piadosas mujeres que vuelven de visitar el sepulcro.

En aquel mismo día de la resurrección se aparece a San Pedro, el príncipe de los Apóstoles.

Y a la caída de la tarde se presenta a dos de sus discípulos, que, asustados, huyen de Jerusalén y se dirigen a Emaús.

En la noche de aquel mismo día, estando ausente Tomás, se apareció Jesús a los demás Apóstoles, que estaban a la mesa, con las puertas cerradas, en Jerusalén.

Ocho días más tarde se presentó Jesús en el mismo lugar, estando los once Apóstoles, para cerciorar de la resurrección a Tomás, que se había resistido a creerla.

Otro día se deja ver de sus discípulos en el lago de Tiberiades, donde dice a San Pedro: "Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas".

La más notable de las apariciones fue sobre una montaña de Galilea, probablemente el Tabor, ante sus Apóstoles y más de quinientos discípulos.

También refiere San Pablo que Jesús se apareció a Santiago.

La última aparición fue en Jerusalén el día de la Ascensión, despidiéndose de sus discípulos en el monte de las Olivas.

## CONSULTORIO OPTICO

### "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS  
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

## Anécdota

Ocurriósele una vez al "loco" Sarmiento, siendo Presidente de la República, dar un paseo por el Río de la Plata, al efecto se embarcó de incógnito en un barco que traficaba en bacalaos.

Se dieron a la vela y el genial Presidente trabó conversación con el genovés patrón del barco, abordando distintos temas, entre otros, el estado de prosperidad en que en ese entonces se hallaba el país.

El genovés sin sospechar que hospedaba en su barco al Presidente de la Nación, se expresó en términos poco favorables para éste, diciendo que era un general hecho a dedo y además un loco, en cuyas manos pe-

ligraba la prosperidad del país. Esto, como es natural ofendía un poco a nuestro Presidente, quien, después de un momento de meditación y deseando dar una lección al atrevido que se aventuraba a opinar en cosas que no estaban al alcance de sus conocimientos y replicó con una de sus geniales salidas, en la forma siguiente:

—Mi amigo: En materia de bacalao, es usted un general; pero en materia de general, es usted un bacalao.

La sorpresa y estupefacción del genovés no tuvo límites cuando supo que aquel hombre era el general Domingo Faustino Sarmiento.